LA PROTESTA

PORTE PAGO

Núm. 3858. Año XXIV | Buenos Aires, 6 de Marzo de 1921 | Precio del ejemplar $ 0.10

La acción directa

Contra la prensa rica

Tres enemigos fuertes y bien armados tenemos que batir: el Estado, la burguesía y su prensa. Son los tres puntales sobre los que se apoya este régimen, sus tres principales columnas.

A derribar esos tres enemigos tiende todo el esfuerzo revolucionario de los anarquistas; pues es imprescindible arrollarlos para que la revolución sea un hecho y para que otro régimen se establezca sobre las ruinas del presente.

Entonces es preciso que todas nuestras fuerzas converjan a ese fin, a batir esas columnas sociales hasta su derrumbe. Y para esto es necesario saber las fuerzas que el enemigo tiene y cómo y en qué circunstancias se le debe llevar el ataque. Esto es importante.

El proletariado anarquista tiene un arma eficaz en su lucha con la burguesía y el Estado: la acción directa, que consiste en la huelga, el «boicott» y el «sabotage».

Arma que, aplicada con método y a conciencia, da el resultado preciso para, en un caso dado, transformar la faz de la sociedad con sólo extender el radio de acción y multiplicar su fuerza demoledora; es decir, usarla sin vacilaciones ni contemplaciones como usa las suyas la burguesía.

Pero el proletariado actualmente guerrea casi exclusivamente con un sólo enemigo: la burguesía; poco se preocupa del Estado y nada de la prensa. Y como esos enemigos son una trilogía única e indivisible, que, no obstante, el golpe dado a uno no afecta a los tres, he ahí que es necesario atacar a todos a una vez. Entonces nuestra táctica de lucha debe consistir en organizar el combate, metodizarlo y llevar la carga simultáneamente a las tres columnas del privilegio, siempre con nuestra arma de guerra: la acción directa.

La prensa, que es lo que más hemos descuidado, debe ser nuestro principal objetivo del momento y al que debemos atacar inmediatamente desde nuestra prensa, la cual debe ser secundada con celo por el proletariado. La prensa libertaria señalará los errores y mistificaciones, las insidias, perfidas e insinuaciones criminosas que contra los obreros conscientes vierte a diario la prensa rica; así como las campañas de difamación y de calumnia que lleva a cabo contra los medio de lucha del proletariado revolucionario, al que llama «bandolero», «holgazán» o «exigente», según los casos y para el cual pide todo el rigor de la ley o de la fuerza bruta cuando practica el boicot o el sabotage. El proletariado revolucionario, que comprende el rol miserable que desempeña esa prensa antiobrera, que comprende lo que perjudican moral y materialmente a los trabajadores esas publicaciones infames, debe usar contra ella el boicot aplicado en toda regla.

Esa arma, usada con toda amplitud, sin vacilaciones ni consideraciones, sería un excelente medio de moderar la opinión de la prensa rica respecto al proletariado consciente y hasta de hacerla inclinar, servil, y apoyar la causa justa del proletariado idealista que persigue la transformación de esta barbarie en una cultura que nos mejore a todos.

El proletariado revolucionario deberá meditar este problema, que es serio y es grave, y comprenderá la necesidad imperiosa que hay de resolver la situación de la prensa rica, que medra y prospera con el apoyo de los mismos obreros que injuria y difama. Y esa situación no puede continuar. Los obreros revolucionarios, secundados por la prensa libertaria, deben aplicar el más riguroso boicot a la prensa rica, que los ultraja continuamente.

---o---

Sobre la fusión obrera

NUESTRO CRITERIO

LA PROTESTA no participa de ese proyecto de fusión en que está empeñada una buena parte de la organización obrera; es decir, no participa de esa fusión ridícula de elementos y sindicatos sin ideas, con los sindicatos comunistas anárquicos. Esa clase de fusión es la que nosotros, como todos los anarquistas, debemos rechazar como una inmoralidad que quiere introducirse en la organización obrera bien encaminada; porque ello constituye la desvalorización del verdadero sentido gremial, que es la finalidad idealista por la cual se ha distinguido nuestra organización de todas sus similares, es decir, el comunismo anárquico. Finalidad que ningún anarquista «ni ebrio ni dormido» debe permitir que se borre de nuestro sindicalismo, ni que se rebaje con fusiones imposibles.

¿Acaso podrá creerse que la fuerza de la organización obrera está en el número y no en la calidad?

Pues, a lo que parece, el plan de fusión tiene por principal objetivo agrupar el mayor número de sindicatos con la pretensión de fortalecer el organismo principal o sea ese frente único que tanto entusiasma a los ilusos.

Nosotros no podemos creer en esa «fuerza», pues que siempre hemos tenido por fuerza la finalidad social del sindicato y no su número de adherentes. Como que siempre hemos valuado al individuo por sus ideas y no por los bienes materiales que posea o por su influencia entre los alacranes del gobierno.

Esto del valor del número en la organización obrera, ni discutirse debiera ya entre los anarquistas. Y si lo traemo a colación, es porque vemos que es, para muchos, la única razón del proyecto fusionista. Y he aquí que aparece una nueva desviación del ideal anárquico, una corriente que lo lleva hacia el sindicalismo camaleónico que tanto hemos combatido en los últimos tiempos; desviación tan perniciosa para la buena orientación del proletariado como el maximaliamo que ha mareado a tantos compañeros al confundir la revolución rusa con el partido gobernante de aquel país.

No podemos creer tampoco en la solidez ni en la sinceridad de una fusión de los elementos heterogéneos que se pretenden amalgamar y que responda a la finalidad de nuestros organismos sindicales; es decir, que sindicatos dirigidos por políticos o pillos de otras ramas, organismos sin moralidad ni conciencia de clase, se cobijen con la finalidad revolucionaria de nuestra federación y nos acompañen así no más, cómo si tal cosa, en una acción consciente, en una cruzada revolucionaria, por ejemplo. Esto es ridículo.

Nuestro organismo federativo tiene sus puertas abiertas a todos los sindicatos y a todos los obreros del músculo y del cerebro que simpaticen con el ideal anárquico. Para ingresar en la F. O. R. A. comunista, no se exige otro requisito que consecuencia con su finalidad social. ¿Por qué, si sienten la necesidad de formar un fuerte organismo proletario para combatir al capitalismo y al Estado, no aceptan su finalidad y se adhieren a la entidad que siempre ha sido la primera en disparar la flecha contra esos monstruos?

Vengan en buena hora todos los bien intencionados, adhiéranse al viejo organismo revolucionario, vigorícenlo con nuevas energías proletarias, engrosen el núcleo hasta formar el poderoso blok revolucionario capaz de imponerse al desenfreno capitalista y a la tiranía del Estado.

Es la única fusión posible, la única realmente eficaz y, sobre todo, lo más cuerdo que puede hacer el proletariado regional si sinceramente desea intentar algo decisivo.

Hoy es el Pic-Nic

¡NO SE OLVIDEN!

LA PROTESTA quiere ver hoy a todos sus amigos y compañeros en la isla Maciel.

En ustedes está, compañeros, que el viejo paladín de la Idea satisfaga su deseo.

Así es que hoy nos estrecharemos las manos allá, al otro lado del riacho, fuera de este enorme conventillo que se llama Buenos Aires. Frente al sol y a campo abierto.

Hoy, en la isla Maciel.

Brighton 29 september 1913

Salud fraternal á los compañeros de Buenos Aires

Pedro Kropotkin

El presente autógrafo nos fué enviado por intermedio del compañero corresponsal de LA PROTESTA en París, en ocasión del congreso obrero de Londres en 1913.

Al darle publicidad ahora, nos guía el sincero interés de que los camaradas que adquieran LA PROTESTA lo reciban como un postrer saludo o un recuerdo del querido compañero desaparecido.

Los artistas y Kropotkine

Fué Kropotkine un pensador y un gran hombre de ciencia. Geógrafo insigne, no hubo disciplina intelectual que no practicara con el amor ardiente y la meticulosidad que le era peculiar. Pero lo que muchos ignorarán, es que Kropotkine fué un acuarelista insigne. Kropotkine pintó mucho y quizás si no se le conoció y se hizo célebre bajo ese aspecto, es porque su amor inmenso y múltiple, no le permitió dedicarse con exclusividad a una sola tarea. En ese hombre, dotado para percibir los esplendores todos de la naturaleza, había una pasión dominante: su amor hacia formas más bellas de vida. La causa social, para él, lo era todo. A eso dedicó sus más preciosas energías. Algunas veces, empero, habló del arte y de los artistas. Sobre todo se ocupó del rol social que debería desempeñar el artista y que en la actualidad no desempeña. Proclamó, en repetidas ocasiones, que el arte de nuestros tiempos era falso y muchas veces banal. Hubo quien se rió de esta afirmación, como se rieron del libro «¿Qué es el Arte?» de Tolstoy. En primer lugar, los que se rieron fueron los que en nuestra sociedad actual por emborronear un lienzo se creen artistas. Las ideas morales que el gran anarquista intentaba inculcar, les parecían cosas baladíes y de poca monta que nada tenían que ver con sus cánones estéticos. Citaban el ejemplo de Verlaine, Baudelaire y otros. Lamentablemente confundían la estética con la «toilette». Lo atildado, lo virtuoso en la forma, lo ático en la expresión, les parecía belleza. Y Kropotkine, con los más grandes pensadores de su época y coincidiendo con los mayores artistas contemporáneos, tales como un Rodin, Eugene Carriere y un Segantini, a quienes la misión social del artista les preocupó hondamente, dijo que eso era un subarte, apenas si era una malograda manifestación de belleza de una sociedad que vivía inarmónicamente. Su visión de conjunto, del que voluntariamente olvida los detalles, le pareció unilateral.

Sin embargo, un solo postulado bastaría para acreditar la excelencia de su prédica. Y es este: «Para pintar un héroe, es necesario ser un héroe o haberlo sido alguna vez». Leopardi, también lo dice, pero empleando diferentes palabras. Ruskin lo repite, cuando recurre a las figuras de los artistas «renacentistas», en que el trabajo manual, no estaba divorciado con las disciplinas espirituales, y el artista, viviendo la vida de la comunidad, sabía expresar con fuerza las pasiones y anhelos de una época.

Uno de los pasajes más característicos de estas opiniones de Kropotkine sobre las actividades artísticas, es la que a continuación reproducimos:

«Sólo cuando una ciudad, un territorio, una nación o un grupo de naciones hayan recuperado su unidad en la vida social, es cuando el arte podrá beber su inspiración en la «idea común» de la ciudad o de la federación. Entonces el la ciudad, que ya no será un templo, arquitecto concebirá el monumento de una cárcel ni una fortaleza. Entonces el pintor, el escultor, el cincelador sabrán dónde poner sus lienzos, sus estatuas y sus decoraciones, tomando toda su fuerza de ejecución en los mismos manantiales de vida y caminando todos juntos gloriosamente hacia el porvenir. Pero hasta entonces el arte no podrá más que vegetar.

«Los mejores lienzos de los pintores modernos son aún los que reproducen la naturaleza, la aldea, el valle, el mar con sus peligros, la montaña con sus esplendores. Pero ¿cómo podrá el pintor expresar la poesía del trabajo de los campos, si sólo la ha contemplado o imaginado, y nunca la ha probado él mismo; si no lo conoce más que como un ave de paso conoce los países sobre los cuales se cierne en sus emigraciones, si en todo el vigor de su hermosa juventud no ha ido desde el alba detrás del arado; si no probó el goce de segar las hierbas con un amplio corte de hoz junto a robustos gañanes, rivalizando en bríos con risueñas muchachas que llenan los aires con sus cantares?

El amor a la «tierra» y a lo que crece sobre la tierra no se adquiere haciendo estudios a pincel; sólo se adquiere poniéndose al servicio de ella. Y sin amarla ¿cómo pintarla?. Por eso, todo lo que en este sentido han podido reproducir los mejores pintores es aun tan imperfecto y con mucha frecuencia falso».

Parecerá extremado lo que aquí se dice. Pero Millet, uno de los artistas que mejor supo interpretar la vida campesina, fué precisamente eso, un campesino.

---o---

NOTAS

El dolor de la fábrica

Obscuramente sombría, eleva hacia las nubes su silueta de cárcel, la fábrica de armas.

Todo un barrio vivía en ella, por ella y para ella. En su regazo frío todo un pueblecito recibía su diaria caricia de acero. Nunca el hombre tuvo madre más friamente trágica.

Muchas generaciones durmieron bajo el pesado canto del acero. Siempre la misma tristeza. Siempre el mismo chirrear de las correas, siempre el mismo grave repiqueteo del martillo, siempre, eternamente la misma tristeza del trabajo esclavo. La misma tragedia diariamente. El hombre vendido a la fábrica, la fábrica entregada al mal.

Los cuerpos encorvados sobre el acero sin alma. Los ojos clavados en las lenguas de fuego de la fragua enorme. El corazón latiendo al compás de la máquina humana. La máquina y el hombre: una misma cosa funcionando juntos. Ni un canto alegre, de esos que rompen las mujeres en la campiña en flor. Ni una palabra de amor, nada brotaba de tanto hierro y de tanto músculo identificados en un mismo grave, pausado, sordo movimiento. Un día, ayer, hoy, mañana, un grito, un alarido más bien, rompe el ruido sordo, prave y pausado de la fábrica. Cientos de corazones se recogerán, se harán un puño rojo clavado con dolor en el pecho. Cientos de manos tocarán un mismo resorte. Luego un silencio de tumba o de campo desierto, y sobre el silenció elevará su gemido trágico, su canción dolorosa, un hombre herida.

La alegría de la fábrica

El barrio duerme tranquilamente.

Gruesas nubes esconden la cara luminosa de la luna. En casa de Juan Medrano un grupo de obreros discuten acaloradamente. Finalmente todos se convencen. Hay que libertar la fábrica. Hay que matar en ella su dolor originario. Su misión criminal. Su condición de pobre hembra vendida al dinero.

Al romper el alba los últimos dejos de la noche, todos los obreros de la fábrica de armas sabían que el sol besaría, aquella mañana, una fábrica libre y redimida...

¡Un empuje más!, grita una voz clara y profunda. Cien músculos se contraen como elásticos. Cien voces lanzan sonidos inarticulados. El esfuerzo vence. La puerta mayor cede. Un silencio enorme admira el esfuerzo de los audaces. Luego, minutos antes del horario establecido, rompe el silencio de la mañana luminosa, un grito claro, vibrante, intensamente juvenil. La sirena de la fábrica anuncia a sus hombres la libertad conquistada. Cien martillos repiquetean locamente sobre los yunques de acero. Sobre el balcón del primer piso flamea imponente, magestuoso, un trapo rojo. Juan Medrano arranca ramas de los olivos vecinos y engalana el portón mayor.

Los chiquillos del barrio observan atónitos; ¿qué es esto? se preguntan.

Luego, en su divina inconsciencia se sienten felices. Enarbolan sus gorras y rodean a la fábrica en fiesta. Todos corren a sus casas.

—¡Mamá, mamá, dicen sin aliento, la fábrica... la fábrica., la respiración no los deja terminar.

Las madres, las abuelas, las hermanas, las novias, preguntan ansiosas.

¡La fábrica está de fiesta; hay una bandera colorada.

Todo el barrio está alrededor de la fábrica. Todo un pueblo escucha silencioso la sinfonía de la sirena, de los yunques, de las correas, de las voces del hombre; todo el mundo siente el alma de la fábrica inundando de amor el alma de los hombres.

Luis DI FILIPPO

---o---

WELLS Y LENINE

¿DONDE ESTA LA VERDAD?

He aquí que a diestra y siniestra se comentan las notas y las impresiones del novelista inglés sobre la Rusia bolchevista.

Luis Bodin, en un folletín de «L'Humanité», titulado «Los apuros de Mister Wells», no dice en substancia, «que Wells no ha visto más que Petrogrado y Moscú, y seguramente no ha tenido tiempo, en diez y seis días, de examinar el inmenso mecanismo sovietista, ni la Rusia nueva, ese país donde toda posibilidad tiene un gérmen y toda idea un brete, y mal puedo, por esa razón, esclarecernos acerca de la situación interior de ese país».

Esta opinión, es la opinión oficial del bolchevismo francés. Pero ¿acaso no les ha bastado un mes a Marcel Cachin, vigilado por Sadoul y René Marchand para penetrar en toda la Rusia actual, y hablarnos luego — y esto es verdad — con un entusiasmo y una autoridad que nunca le conocimos a M. Cachin?

Por otra parte, George Guy Grand,

en las columnas de «Paris Midí», nos recuerda la sombría predilección que Wells tiene por las profecías. Wells siempre gustó del rol tremebundo de profeta. Sin embargo, Guy Grand no vé en su libro «La Rusia en las Tinieblas», más que el informe de un viajante de comercio, quien, a pesar de todo, está disgustado con Carlos Marx y su apóstol mongólico.

«Es, según ese crítico, nada más que la relación de un técnico, relación desprovista de toda consideración filosófica y social».

No obstante, hay que agregar al margen de la opinión de ese crítico, que el informe de Wells y, según sus mismas palabras, intenta ser un homenaje a un gobierno honesto, «inexperimentado e incapaz», pero «lleno de gente especialmente dotada de imaginación e inteligencia para llevar a cabo una reconstrucción magnífica».

Con esto queda bien demostrado que nunca nos hemos encontrado con mayores equívocos y una suma más grande de contradicciones que podrían ser tildadas de feroces, puesto que las últimas palabras son las que se apresuran a devorar a las otras.

Y lo peor del caso es que ya no se trata de un diario, sino de un novelista de fama universal. ¿Dónde está la verdad? Nos encontramos en los tiempos en que todos los documentos son maquillados, falsificados y todo el mundo pesca en aguas turbias. ¿Dónde está pues la verdad? Repetimos... A la política y a los políticos, claro está, les importa muy poco...

Entre este fárrago de informaciones contradictorias una sola cosa aparece luminosa—según Wells y según Gorki y es la seducción que Lenine ejerce sobre todo el mundo, así como su idea fija, su fuerza moral, su poder como conductor de hombres, su máscara como jefe, dictador del proletariado, contra el mismo proletariado: el emperador de los pobres Lenine, el Napoleón del comunismo en fin...

Marcel SAUVAGE

(De L'Ordre Naturel»)

Sinceridad

Navegando en pleno mar del Ensueño,
con ilusiones de bondad y de ternura,
me creen en el mundo un ser extraño
y me persiguen con odios y con burlas.

Dicen que mis ideas son absurdas y locas
y mi cabeza un hospital de fantasmas;
que soy anarquista que odia y no ama
lo que ama y no odia un alma cristiana.

No sé lo que soy, pero siento un profundo
desprecio por todo lo falso y perverso;
castigo a los malos y me doy a los buenos
con dulce confianza de manso cordero.

Soy orgulloso, altivo y huraño
y no contesto a los insultos canallas;
mi vida no ama la vida pequeña
de los hombres-hormigas sin alma.

Si soy anarquista lo soy con nobleza,
y tengo el orgullo de la Idea Libertaria;
¡qué importa que digan que sufro de loco
la rara influencia de ma los fantasmas!

Antonio M. DOPICO.

Adelante, compañeros!

Si un hombre entusiasmadamente enamorado, experimentase el dolor de ver a su Dulcinea por malos caminos, hasta llegar a la degeneración, y el día menos pensado se le presenta curada de su psicopatía, tendiénedole la mano, espiritualmente casta y radiante cual la Beatriz del Dante, no experimentaría una emoción más grata y placentera que la que percibió el que esto escribe al leer uno de los penúltimos números de LA PROTESTA

En efecto; había motivos para creer que los bellos ideales anarquistas venían sufriendo tan completa subversión, que más servían para ahuyentar y disolver en el vacío las fuerzas revolucionarias y emancipadoras, que para orientarlas y darles una acción eficiente.

La sinceridad ideológica, la disciplina personal y la cultura social de los primeros propagandistas venidos de Europa, continuadas después por el heroico doctor Creaghe, fueron poco a poco minadas por elementos que escudados en el epígrafe de anarquistas individuales, ponían en práctica sus dogmas, sus tiranías, sus vanidades personales, que dieron por resultado sus descabellados métodos de lucha. Cualquiera que no se sometiera incondicionalmente a su criterio, era groseramente descalificado, y cual Papas infalibles, discernían o quitaban a su sabor el calificativo de «anarquista».

Su literatura, su vocabulario, su método de bochinche y desbaratamiento, dentro mismo de las huestes anarquistas, fué tan tenazmente sostenido, que muchas veces parecía que hiciesen el juego del jesuitismo o de la burguesía más recalcitrante.

Recordamos muchas reuniones de grupos en las que se proponía discutir principios y nunca faltaba alguno de esos individuos que con sus intransigencias y destemplanzas de fanático lograba que se terminase en acaloradas disputas, perdiéndose lastimosamente el tiempo; otras veces, si algún compañero ingenuo y bien intencionado osaba hablar de organización en las columnas de LA PROTESTA, como pueden recordar los que la hayan leído con alguna frecuencia, era replicado por la redacción con groseros argumentos y hasta con palabras soeces.

No; no era ese el concepto que de los principios y de la táctica anarquista trajeron los primeros maestros del ideal, que se complacían en poner en práctica su disciplina interna, enseñando con el «ejemplo». Entre éstos, «el anarquista» era un tipo esencialmente culto y humano en sus costumbres y procederes.

Cuando en los grupos que formaba la juventud, había algún compañero que se desviase haciendo abuso del alcohol, o se degeneraba, abusando de la prostitución, era en seguida observado por los demás, haciéndole comprender que esa era conducta insana y antisocial, estando obligado a mantener sus fuerzas en provecho de la Revolución y del bienestar para todos. En una pieza semidesmantelada, yace en un catre un compañero dominado por la fiebre; ausente de la familia, manos mercenarias lo atienden. Un matrimonio anarquista lo visita, se entera de sus necesidades y trata de cubrirlas en lo posible. Al retirarse, la mujer comprende que aquel compañero tiene falta de cariño, se le acerca y se despide dándole un beso en la frente.

El enfermo lanzó un suspiro de felicidad.

He aquí como se practicaba el ideal anarquista en Buenos Aires. Algunos antiguos compañeros recuerden tal vez a cierto propagandista de nuestros ideales, que en Montevideo, estando enamorado de su compañera y habiéndole ésta tenido la lealtad de confesarle su simpatía y atracción hacia otro hombre, después de las correspondientes escenas en las que dominó una lucha de sentimientos nobles, tuvo la serenidad de acompañar a su amada y amante de ésta al vapor, despidiéndoles con buenos augurios en la nueva ciudad donde iban a radicarse.

¡Es así cómo practicaban el amor libre aquellos anarquistas!

Los últimos números de LA PROTESTA evidencian que los cerebros que actualmente la redactan, interpretan con exactitud el ideal, que atraerán al mismo a muchos «intelectuales» (1) que han bebido más o menos en las cristalinas y salutíferas aguas del gran ideal emancipador, y que desde largo tiempo anhelaban una orientación tan práctica y tan consciente, que su continuación ha de conducir al triunfo de la Revolución Social que late en todos los corazones, cansados de sufrir las injusticias del régimen social presente. ¡Gloria a tí, madre Anarquía!

Roch BERNAT.

(1) No confundir con los académicos.

DESDE RUSIA

Carta de Alejandro Berhman

...Por nuestras cartas anteriores ya estarán ustedes enterados de que solamente estuvimos en Ukrania. Al cáucaso no pudimos llegar a causa de las operaciones militares que se estaban desarrollando. El Museo estaba tan satisfecho de nuestro viaje, que enseguida nos propusieron emprender otro. Nosotros consentimos. Hemos acordado hacer antes un pequeño viaje a las regiones del norte, para recoger los materiales históricos que quedaron después que los conquistadores extraños fueron arrojados de allí, como también los que quedaron después del régimen anterior de Tchaikovsky. Vamos directamente a Arkangel y posiblemente investigaremos también en la región de la costa de Murmansk. Es una región muy fría, pero «nuestros corazones están cálidos». Esperamos estar de vuelta en Petrogrado a tiempo para saludar el año nuevo. A mediados o a fines de enero esperamos estar listos para largarnos a Crimea y al Cáucaso, salvo que ocurra algo que nos retenga.

Vds. recuerdan la historia que hizo pública mis Snouden, (una socialista inglesa); yo no sé de qué se trata, pero mis Snouden es una burguesa cualquiera, sin mayor capacidad para comprender el inmenso significado de la revolución rusa. Ninguno de nosotros le ha concedido entrevista.

Me afecta poco lo que digan de nosotros, porque yo sé muy bien cuán mentirosos son los periodistas. Pero, como los diarios dicen todos los días que «Berkman y Golman extrañan a América», pueden ustedes afirmar, en mi nombre, que nosotros no tenemos el menor deseo de volver a América.

Unas palabras sobre Makno. Makno jamás ha luchado al lado de Wrangel. Siempre fué contrario a todo estado. Hace dos meses llegó a un acuerdo con el gobierno de los soviets y ayudó a derrotar a Wrangel. Toda Crimea está ahora libre de los ejércitos de Wrangel, gracias a los esfuerzos combinados de los ejércitos del gobierno soviético y de Makno. La leyenda de que Makno combatía en unión de Wrangel, nació probablemente, en algún diario francés, y de allí se ha extendido. Makno es anarquista. Es considerado como un hombre inteligente, es extraordinariamente valiente y animoso, y es, en general, un genio militar.

La revolución rusa es un acontecimiento tan grandioso y de tan alta significación, que en el momento actual nadie puede apreciarle en su verdadero valor. En cuanto se refiere a estos que vienen de Europa o América por unas semanas o un mes y vuelven después a su casa para hablar y escribir sobre Rusia, sus opiniones—ya sean favorables o contrarias—prácticamente carecen de valor. ¿Qué pueden saber Wells o Rusell sobre la verdadera situación de aquí? Ninguno de ellos conoce el idioma, la psicología y la vida real del pueblo. Tienen que atenerse a lo que les dicen y el «decidor» es generalmente interesado en pro o en contra.

La revolución rusa es un hecho y no teoría. Y como sucede a menudo en estos casos, van los hechos frecuentemente contra las teorías. Yo no soy de los que están siempre resueltos a encuadrar los hechos en las teorías. La vida es un hecho demasiado grande para ser encuadrado en una teoría cualquiera. La nueva generación no tiene que estar ligada a teoría o tradición alguna. Si un suceso como la revolución rusa no nos diera una nueva y viva lección, no será seguramente por culpa de la revolución.

(Del «Freie Arbaiter Stime», Nueva York, enero 15 de 1921, núm. 7).

Las cárceles

FOCOS DE INFECCION Y TORTURA

Nunca han sido las cárceles otra cosa que antros inmundos, donde se tortura y se mata rápida o lentamente a los presos. Desde que existen esas infames ergástulas, creadas por la perversidad y la ambición de los privilegiados, nunca han salido de entre sus muros inclementes otra cosa que lamentos o imprecaciones de las víctimas; a pesar de todos los preceptos constitucionales y las promesas gubernativas, la cárcel ha sido siempre el foco de todas las podredumbres morales y físicas y el martirio de los hombres íntegros, de los rebeldes, de los que no se amoldan a la miserable vida de civilización.

Todas las villanías, todas las perversidades de que son capaces los cancerberos de la sociedad, caen sobre el cuerpo y el alma de los infelices reclusos; y cuando no es el guardián que le rompe la cabeza al preso con su manojo de enormes llaves, es la infame reclusión a pan y agua, la prisión dentro de la prisión, el exceso de rigor, el ensañamiento que provoca la rebeldía del castigado y llena de inefable gozo al verdugo.

Las cárceles argentinas son, desgraciadamente, el exponente de todas esas miserias; en ellas vive y palpita toda esa roña moral que caracteriza al cancerbero avezado en las prácticas rastreras del verdugo. En las cárceles argentinas se tortura a los hombres como se hacía hace ciento cincuenta años. Sólo se habrán cambiado los instrumentos de tortura; o más bien, se habrán ampliado con el concurso de la electricidad y otros elementos modernos. Aparte de la tortura física hay la tortura moral, que consiste, entre otras cosas, en la criminal lentitud con que se mueven los expedientes procesales, por cuya causa personas que han de ser absueltas en el primer fallo, permanecen años y años encerradas.

Pero las cárceles, como institución del régimen de iniquidad que sufrimos, no pueden ser otra cosa. No puede haber cárceles buenas, porque toda cárcel se hace para privar la libre expansión del hombre.

Nuestro objeto al criticar esos focos de infección y de martirio, no es el de pretender que se mejorén. Sabemos que una cárcel siempre fué eso y seguirá siéndolo mientras la revolución social no haga tabla rasa con todas esas instituciones antihumanas; mientras el pueblo—que es quien las mantiene y quien las puebla — no se decida a destruirlas con su revolución demoledora y borrar para siempre de sobre la tierra esa afrentosa vergüenza del género humano. Sabemos que, así como la cárcel, podridas y corrompidas, están todas las instituciones que con tanto celo guardan los cancerberos de la sociedad y que si aún se mantienen en pie es debido a la ignorancia del pueblo y a la falta de fe en su valor colectivo.

Pero entretanto llega la hora de los derrumbes; los rebeldes, nuestros compañeros y hermanos en el dolor y en el gesto siguen sufriendo las torturas y las vejaciones del verduguismo carcelario. Y esos rebeldes, compañeros y hermanos nuestros, esperan únicamente de nosotros los anarquistas, un rayo de luz, un minuto de alegría en medio de las tinieblas de vicio, corrupción y barbarie que los rodea; esperan una letra, una palabra de esperanza, un gesto rebelde nuestro, una imprecación a la canalla que los oprime y los martiriza.

Gualquier nota revolucionaria que patenticemos los rebeldes que andamos fuera, cuando traspone los muros — después de mil inconvenientes —es un lenitivo al dolor de aquellas víctimas, un día de inmenso regocijo que los conforta y les vuelve el optimismo.

Teniendo en cuenta esto los revolucionarios debemos preocuparnos más por las víctimas de las prisiones; vigilar más de cerca a los verdugos y hacer lo posible para impedir que consuman sus bárbaras fechorías; llevar a nuestros hermanos presos un poco más de esperanza en mejores días. ¡Activar la propaganda por el derrumbamiento de todas las Bastillas, la ruptura de todas las cadenas y la liberación de todas las víctimas de la ley!

Bacantes del chauvinismo

El amor es la manifestacción espontánea del afecto y no una pasión calculada y fría.

La generalidad de las mujeres de la burguesía argentina se distinguen por la perversión de los afectos, tan naturales y espontáneos en la mujer pobre. Y esto se explica por la tendencia absurda a copiar las costumbres antihumanas de la nobleza europea.

Ya es bien corriente entre la burguesía el desamor por los hijos, y es más corriente ver a una madre burguesa conduciendo con exagerado mimo un perro asqueroso mientras la aya conduce por otro lado el cochecito con el niño.

Esto es sencillamente hallarse en el fondo de la perversión. Y con este elemento tan ponderable se han formado las «brigadas de señoras» de la «liga patriótica», cuyo pretexto, al adherirse a la horda criminal, es el amor a la patria, a los pobres, a los desheredados y quién sabe cuantos amores más.

A pesar de todo el respeto que merece el sexo femenino a todo espíritu caballeresco, vamos a hablar con poco respeto de esas mujeres que parece han sido tocadas de la locura patriotera de que están contagiados los bárbaros y los tontos de esta tierra.

Estas mujeres han visto en la «liga patriótica un nuevo medio de exhibirse y hélas ahí formando parte del elemento representativo de la horda.

LA PROTESTA
REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1537
Correspondencia, valores y giros dirijanse a nombre de A. Barrera.
Precio de suscripción mensual, $ 0'50

¡Ellas, que debieran ser la parte suave de nuestra vida bárbara y desalmada! ¡Ellas, que debieran ser el amor, la ternura y la esperanza! ¡Ellas, que fueron siempre despreciadas por la pseudo superioridad masculina, que las obliga a acatar leyes monstruosas en nombre de una moral oscurantista!... ¡Ellas también han dado un paso al frente pasándose a las filas de la incultura organizada! ¡¡Prostitutas!

¿Ignoran ellas que aliándose a la horda afrentan y mancillan la más sagrada virtud de su sexso: el amor? ¡Y sin embargo el amor es un pretexto al coaligarse con la barbarie!

¿Amor en mujeres que prefieren un perro a un niño? ¡Mentira! El objeto de esas fátuas es exhibirse; y para eso han buscado las tenidas de la «liga» como podían haberlo hecho en los salones de un prostíbulo aristocrático. La prostitución es la misma; y estas bacantes del chauvinismo jamás podrán hacernos creer que persiguen un fin benéfico adhiriéndose a los vándalos, aunque esos vándalos sean sus esposos y sus hijos; jamás, a pesar de haber dado a la publicidad un cúmulo de iniciativas que no son capaces de realizar. Serán, cuando más, un nuevo factor de inmoralidad pública que vendrá a sumarse los muchos que infectan el país.

Las «brigadas de señoras» vendrán a ser en días no lejanos las «patotas» femeninas que harán irrupción en los cabarets reemplazando a las cocotas, que huirán ofendidas por tanto escándalo.

De la brigada de mucamos

—¿Y vos te dejás desir todo eso? Mirá, si a mí me dise la patrona la mitá de lo que te dijo a vos, le tiro con lo que tengo a mano.

—Sí; y t'echan y al otro día t'estás muriendo de hambre.

—Es que vos tenés la cara más dura q'esta paré.

—¡Callate, callate! Y cuando a vos t'hiso lavar la losa dos veses porque había visto un pelo en un plato? ¡No te acordás, no!

—¡Vas a comparar...!

—Es que yo soy más filósofo que vos, che. Si la patrona me grita, yo me callo y chau. ¿Qué, lastiman los gritos? Te cres que yo voy a ser como Francisco el socialista o anarquista loco ese, que por contestar anda por ay pasando ragú. Yo he andao dies meses pasiando, che, y no estoy para enojarme por una pamplina...

—¡Gran cosa!

—Dies meses sin trabajar ¿te das cuenta? Y la barriga ¡fiut, fiut! ¡No, no che! Hay que aguantar un poco para trabajar y tener con qué comer. Para eso es pobre uno... Eso de alterarse queda para los que tienen y saben que no les va a faltar qué comer al otro día.

—Y yo, que tuve que haser un mes y medio de huélga?

—Pa qué te metistes...

—Porque todos dejaron el trabajo; y yo ib'a quedar solo? Y es que m'iban a romper la crisma. ¡Tenías que ver cómo estaba la cosa! Y entonces yo no era de la brigada...

—Yo hubiera aguantado todo lo que se podía...

—Qué, hombre, es que vos tenés la cara demasiao dura. Aguantar un poco está bien, pero que la patrona te diga que no ganás la comida...

—¿Eso me quiso desir?

—¡Te lo dijo! y te dijo, también, que más vale mantener a un perro que a vos... lo q'es si a mí me lo dise.

—Si a vos te lo dise hubieras hecho lo mismo que yo. ¡No me digás!

—No seas otario, querés? ¿Te cres que yo estoy de limosna como vos, que si salís de aquí t'echan de la brigada? Si a mí me disen que no gano ni la comida, los mando ¿sabés a donde?... ¡los mando a bañarse! Pero vos...—vos sos un desgrasiao.

—Para que veas, esta noche no voy a senar nada y me voy a amaneser fregando los bronses. ¡No v'a desir que no trabajo, no! ¡M'está dando una rabia!...

Desconfíese de los que no hacen caridad más que a Dios.

R. Barret.

POR LA U. C. A. A.

Los que escriben todos los días contra el desorden social, vale decir, el orden absurdo del individualismo burgués, no deberían alarmarse cuando sus «discípulos» intentan organizarse, como tampoco caer en el contrasentido de insultarlos porque no saben seguir sus «lecciones», tal cual hacían aquellos que estaban porque «la letra con sangre entra». Es que si se busca con la organización el orden no es otro que el racional, el que resulta de la experiencia adquirida, sin el cual no hay economía de esfuerzos, ni se puede marchar con acierto a un punto fijo.

Por otra parte, los anarquistas han actuado siempre tal cual si hubieran estado organizados con pre-acuerdo; y és porque en toda acción colectiva, por ley natural los esfuerzos particulares tienden a ordenarse, al acomodamiento, cuyo resultado es la unidad de acción. Esto ha sido en la medida de lo posible, en una sociedad donde se educa para la obediencia, sin récurrir al principio de autoridad, a la obediencia compulsiva, contados los obstáculos con que se ha tropezado.

Es precisamente en este clavo: organización sobre el cual sa machaca continuamente, pretendiendo que sólo cuando se fundamente en principios libertarios, dará como consecuencia el verdadero orden. Y, en existiendo ya una organización propiamente nuestra, anhelamos que ésta sea cada vez mejor exponente de nuestras ideas. En fin, queremos una institución, una asociación de esfuerzos, una entidad del género asociación de especie anarquista, que responda a las necesidades actuales.

Esta no puede diferir, en esencia, como es natural, de las demás organizaciones. Hay, pues, que conocer el plan general que se refiere a todos los organismos y aplicarlo después al número y variedad de funciones que interesa a los anarquistas.

El término organización, expresa singularmente la división en funciones del trabajo en toda asociación, para las cuales se da los órganos convenientes. Toda asociación tiene en principio como condición fundamental de buen desenvolvimiento, la inteligente división del trabajo, sin lo cual no hay buena organizacion. Se puede dar por fundada una asociación, contando para ello con voluntades que persiguen un mismo fin; pero siempre su buena marcha es el resultado del acierto con que se escogen los órganos adecuados a las funciones propias de la institución que se ha creado; se demuestra con ella la clara comprensió nde las necesidades. Como éstas se subdividen siempre en series, toda asociación queda en definitiva como una asociación de asociaciones de esfuerzos orientados hacia un fin único, según el ideal, de donde resulta que para ella no hay individuos que no sean colectivos, y la verdadera disciplina de la conciencia de su papel que tenga cada miembro de la institución.

Se da, como ejemplo, el organismo animal. Las células — organismos elementales de la vida — asociadas entre sí, forman los tejidos diversos de que se componen los órganos. Estos asocian a su vez sus funciones, satisfaciendo las que corresponden a un aparato, de cuyo funcionamiento armónico con los demás resulta la unidad: animal.

El hombre desempeña en toda institución el papel de organismo elemental. Se asocia para formar el órgano de una necesidad particular de las comprendidas en una necesidad más general, y todos los órganos de las necesidades particulares, forman en conjunto el correspondiente a aquella necesidad más general, y así sucesivamente, hasta que por último, la armonía funcional de todos, da por resultado la unidad: institución. Esta sería, en nuestro caso, la Unión Anarquista.

Correspondería, pues, al fundarse una Unión, dividirla en departamentos, y éstos en secciones subdivididas en subsecciones y a la vez éstas en comisiones y subcomisiones, hasta el límite que fije la necesidad; entiéndase bien, «secciones» de trabajos, para cada una de las cuales deben ofrecerse los esfuerzos de los miembros de la Unión.

Aquí salta a la vista inmediatamente, lo que se suele llamar órganos directos; v. gr.: los comités ejecutivos. Como los anarquistas no necesitan ni aceptan jefes, ese órgano no tendría función que desempeñar. Sería sencillamente una asociación de esfuerzos ordenados, una organización de especie, como hemos dicho, anarquista; es decir, una institución integrada por hombres libres.

La única autoridad sería el congreso—realizado periódicamente,—donde se aclaran los principios generales y particulares, y donde se darían los órganos que convienen a las necesidades que resultan, precisamente, de la voluntad de realizar esos principios, es decir, el ideal. Es evidente que si los principios aceptados son anarquistas, de allí saldrá no solamente la tendencia final, e ideal, al cual deben converger los esfuerzos; darán ellos, además, al género asociación, su carácter de especie anarquista.

En el punto, pues, [illegible] que se ha llegado de acción anarquista, querer organizarse es querer aprovechar la experiencia adquirida, en el fondo, querer reorganizarse. Después de haber adquirido una clara idea de las necesidades, intentar satisfacerlas por medio de una buena organización, hacer de cada «grupo» el órgano de una función especial, darle a cada uno una misión determinada de los que corresponden a los que siguen una misma orientación; en una palabra, proceder a una inteligente distribución del trabajo... que debe tener en cuenta las fuerzas con que se cuenta, y luego distinguiendo las fundamentales necesidades, distribuir los esfuerzos en atención a su importancia.

Esto es lo que intentaremos hacer.

José F. QUINTILLA.

El Anarquista

¡Obrero, Campesino, Empleado!

Tú no conoces quizás a los anarquistas. Les desprecias, les temes o les calumnias, tal vez porque ignoras la filosofía y el ideal que los impulsa a rebelarse; o tal vez porque has leído la prédica de la prensa capitalista y burguesa, que desnaturaliza sus pensamientos y acciones.

Existen, tal vez, como sucede en reuniones numerosas, individuos reprobables y que, a pesar de todo, se dicen anarquistas. Esto, sin embargo, no prueba que el anarquismo sea reprobable.

Un «anarquista» es, ante todo, un hombre que desea conocer la verdad — en cualquier parte que ésta se encuentre—aun en boca del adversario.

Un «anarquista» ama la Justicia; pero no la «justicia» de los tribunales que a menudo es la injusticia más inicua, y sí, la justicia que se desprende de las leyes naturales, porque quiere que en todos los hombres se respete el derecho a la vida, a la alegría y a la felicidad — derecho que todo ser humano tiene por el solo accidente de haber nacido.

El «anarquista» es antimilitarista y niega la patria, porque quiere que todos los hombres de todas las naciones se ayuden mutuamente y vivan como camaradas, sin falsos odios, ni estúpidos prejuicios de campanario. Combate el ejército, porque sólo es un instrumento de opresión y de muerte.

El «anarquista» combate la autoridad bajo todas sus formas, porque tiene el más alto y sagrado respeto por la individualidad humana—como él mismo, por otra parte, quiere ser respetado.

El «anarquista» es antirreligioso, porque detesta todo clericalismo y comprende que las falsas religiones que explotan la credulidad de los pueblos, volviéndose instrumentos de opresión, han sido y serán los narcóticos nefastos — factores de embrutecimiento — de la Humanidad.

El «anarquista» combate y odia la violencia en todas sus manifestaciones. El no la emplea sino para resistir el mal, y en caso de legítima defensa. Concibe la lucha por medio de la violencia, solamente contra las iniquidades sociales.

El «anarquista» combate el capitalismo y la propiedad individual, porque no admite que el hombre, mediante el dinero, haga de su semejante un esclavo, y que unos lo acaparen todo para que otros se mueran de hambre.

El «anarquista» es siempre sobrio. Tiene horror al alcohol, porque un hombre borracho no es más un hombre. El anarquista quiere conservar intactas todas sus facultades y su dignidad. Por la higiene trata de completarse físicamente; por la práctica de la Verdad y de la Libertad, busca perfeccionarse moralmente y por la Ciencia y la Filosofía trata de acrecentar su poder intelectual para ser útil a sí mismo y a los demás.

Obrero, Campesino, Empleado; ya sabes por qué el anarquista es antirreligioso, antiparlamentario y anticapitalista.

El Anarquismo es un sistema filosófico que intenta establecer entre los hombres el respeto a la personalidad humana y el desarrollo libre de todas las manifestaciones más bellas y nobles de la vida.

...Entonces eres anarquista

Si al ver a un semejante tuyo caer extenuado de fatiga y de hambre después de haber agotado su energía en el trabajo, sientes como si su cansancio fuese tuyo y tuyas su hambre y su fatiga, entonces eres anarquista.

Si te indigna ver al hombre aporrear a la mujer o al niño, o al fuerte aprovecharse del débil para vejarlo, humillarlo y oprimirlo, entonces eres anarquista.

Si al apreciar la situación de la gente que vive en esas inmundas madrigueras que se llaman «conventillos», la encuentras mala y sientes deseos de que cambie y mejore, entonces eres anarquista.

Si te duele ver esos niños flacuchos y descoloridos, que se encuentran durmiendo en los huecos, en los quicios de las puertas y en las casas ruinosas, descalzos y casi desnudos, entonces eres anarquista.

Si no sientes, al ver pasar una de esas desgraciadas mujercitas «de la vida», el apetito de la bestia y en cambio te conmueve la degradación de aquel ser que pudo haber sido la alegría de un hogar, entonces eres anarquista.

Si sientes repugnancia por las acciones que atentan contra la naturaleza, por el crimen de la guerra, por la mentira política y religiosa, entonces eres anarquista.

Si te entusiasman los gestos nobles, las acciones sonadas de los hombres valientes, lo mismo que el estruendo de la dinamita en las intentonas proletarias por sus reivindicaciones, entonces eres anarquista.

¿Oyes el llanto de los millones de madres que perdieron su hijo en la guerra, entre los engranajes de la máquina o en los mil accidentes diarios de la explotación del hombre?

¿Oyes el lamento de los millones de hombres, mujeres y niños hambrientos que buscan desesperados algo que comer y no encuentran, porque los ricos lo han guardado todo?

¿Oyes el clamor de las falanjes productoras que protestaron en la calle de la injusticia y la explotación reinante y la fuerza bruta los atropelló y destruyó con su ferretería mortífera?

¿Te conmueve ese llanto, ese lamento, ese clamor? ¿Sientes rabia, sientes odio; te indigna la infame conducta del que pega, del que ultraja, del que mata y roba amparándose en las leyes?

Si te conmueves, si te indignas y dose a la fuerza de las armas criminales sientes la rebelión bullir en tu pecho, entonces eres anarquista.

Unión Comunista Anárquica
Local de Avellaneda

Informe presentado por el Centro de E. S. «Acracia» de Sarandí, a la reunión de delegados de los centros y agrupaciones de Avellaneda, con objeto de dejar constituída la seccional de esta organización, en la que se resolvió la publicación íntegra del mismo para facilitar la comprensión del proyecto de la U. C. A. A.

Palabra preliminar

Camaradas: los anarquistas de la región, estamos en esta hora de responsabilidad histórica, en el momento más difícil, más solemne, de la historia humana.

Nuestra actitud de hoy, en el terreno de las realidades tiene un significado histórico, positivo. Si interpretamos erróneamente el rol que jugamos en esta hora, la generación venidera escupirá sobre nuestro recuerdo, el más grande, el más justo de los reproches humanos, en una sola palabra... torpes.

En segundo lugar, que es lo más difícil, y adrede lo colocamos en segundo término; es necesario que comprendamos la realidad del momento y nos encuadremos en él, exacta e inteligentemente, como libertarios, y las futuras generaciones no tendrán nada que reprocharnos.

Consecuentes con nuestros temperamentos de hombres rectos; coherentes en las palabras y en los hechos, planteamos ante la colectividad anarquista de la localidad, el problema más difícil y trascendental del momento: la organización de los anarquistas, para la realización de sus ideales sociales.

Venimos aquí para la realización de nuestro programa, conciliatorio y organizador; para afrontar valiente y sinceramente, las objeciones de los camaradas que estén en desacuerdo con nuestro punto de vista; pero sí advertimos a los compañeros, que no olviden la trascendencia que tiene lo que aquí, como en toda la región, so resuelva al respecto, para el próximo estallido revolucionario, en bien o en mal del comunismo anárquico.

I

¿Están en pugna los principios libertarios con la constitución de un organismo regional comunista anarquista?

Esto es lo que nos hemos preguntado nosotros; esto es lo que se deben preguntar todos los delegados, antes de aceptar o rechazar la iniciativa de la U.C.A.A.

Nosotros nos hemos contestado lo siguiente: que el agrupamiento libre de los hombres libres, no puede estar en pugna con los principios básicos de la Anarquía; que los hombres, por ley natural vivirán agrupados, hoy, mañana y siempre.

Todo lo que vive es una asociación; el hombre, por ser sociable, no puede eludir esta necesidad natural, pese a la metafísica del individualismo, contemplativo y negador del progreso y de la misma vida; los hombres viven agrupados — disgregados, mueren, desaparecen; ayer en el clan primitivo, hoy en la familia, mañana en comunas o regiones, pero siempre agrupados, siempre unidos.

El principio fundamental de la Anarquía es la perfección de la especie. El individuo apartado de la vida natural no tiene razón de ser; el individuo debe obedecer a dos factores de orden natural, como la reproducción, que es la conservación de la especie y su mejoramiento, Y para llenar estas dos necesidades naturales de equilibrio social, es necesario el voluntario agrupamiento de los individuos.

La Anarquía debe entenderse y aplicarse a la humanidad empezando por el individuo. Robinsón Crusoe, la más fiel expresión del individualismo, el caso simbólico del individualismo, es una leyenda muy bien esbozada, muy tentadora si se quiere, pero no deja de ser una leyenda, y con leyendas no se vive la vida, ni se fundamentan los principios filosóficos de la libertad.

Agrupad al hombre con el hombre, a la mujer con la mujer, a éstas con aquéllos, y la vida se reproducirá, la humanidad vivirá... aunque se deplore en nombre de una libertad sin límites, sin tasas y sin deberes. Será fatalidad, pero, amigos, no se puede negarlo ni variarlo. Y al llegar aquí hacemmos otra consideración de segundo orden, pero tan irrefutable como la primera. ¿Son los anarquistas los organizadores más leales e inteligentes? ¿No están los anarquistas organizados en sociedades de resistencia, donde militan individuos de distintas escuelas ideológicas? Y ¿por qué los anarquistas militan en estas sociedades, las cuales no se rigen anárquicamente? Porque a pesar de no regirse anárquicamente esas sociedades, los anarquistas encuentran en ellas cierta libertad que les permite accionar de acuerdo con sus convicciones Y si dentro de esas sociedades los anarquistas pueden desenvolverse más o menos con su manera de ser, ¿quién dice que una colectividad de anarquistas no puede desenvolverse anárquicamente? Es que algunos buenos compañeros parece quieren persuadirnos que la Anarquía es algo que debe venir como maná del cielo, con todas las perfecciones imaginables. Esto lo decimos en respuesta a las objeciones que se nos hacen a los que estamos bregando por la formación de la F.C.A.A.

Centros y Agrupaciones.

Suponiendo que desde ya quedase constituída en la localidad, una sección de la U.C.A.A., tendríamos que planear su organización, y adelantándonos para que se discuta, opinamos: Que el encadenammiento por intermedio de un comité de relaciones (que no es otra cosa el organismo en ciernes), que abarcando todas las localidades, mancomune en un solo bloque a todos los anarquistas, que agrupados en los centros de las respectivas secciones, con su división circunstancial, concentre la actividad libertaria en todos los radios de nuestra acción.

La U.C.A.A. (sección Avellaneda), contará con 17 secciones o centros divididos en la siguiente forma: Radio A): Avellaneda, Crucecita, Sarandí, Domingo y Wilde. — Radio B): Dok Sud, Isla Maciel. — Radio C): Piñeyro, La Mosca, Lanús, Talleres. — Intermedio C): V. Modelo, V. Argentina, Echenagucia, V. Angélica, V. Alsina.

Esto no impide a los compañeros la formación de los grupos de afinidad, para realizar la labor que ellos crean conveniente; evitando siempre las iniciativas iguales dentro del mismo radio, como ser: conferencias, funciones, etc., por resultar perjudicial al feliz éxito de las mismas. A más, para estar en contacto con los sindicatos obreros, por razones que no escaparán a la inteligencia de los camaradas, los compañeros que actúen en los mismos formarán agrupaciones de oficios, como ser: grupo C. A. Albañiles, C. A. Fosforeros, etc. etc. Puede formar parte de esta Local, el C. P. Presos y deportados. En esta forma, mancomunado en un solo bloque las aspiraciones libertarias, constituirá una fuerza capaz de hacerse respetar, porque, aunque sea doloroso decirlo, lo que no puede la razón lo puede la fuerza.

La virtualidad de la U. C. A. L. es la conexión de la propaganda ante el pueblo, para hacerla más eficaz, acrecentando el esfuerzo que ha de orientar la acción en su distinta modalidad, por los cauces límpidos de la libertad: rendirá el máximum de la utilidad anhelada por los libertarios, la obra del conjunto, complementada por las acciones individuales, es la que encuadra hoy por la economía de energías y su eficacia en todo momento, a más por ser el punto inicial del programa de reconstrucción económico social que nos hemos impuesto como un deber los comunistas anarquistas.

1º — Principio de selección — El principio de selección debe primar por sobre todo en nuestras filas, porque para prestigio y fuerza de la U. C. A. L., la calidad, no la cantidad, es la que dará el prestigio y beligerancia necesaria. Esto se logrará en nuestro campo, depurándolo poco a poco de los elementos nocivos que con su tartufismo negativo e incoherencia vergonzante, desprestigian las ideas que dicen defender.

En adelante, evitando la intromisión de elementos de descrédito y a la vez nocivos, en el seno de la U. C. A. L., pisaremos en firme, con la confianza puesta en los hombres, hacia la libertad.

2º Todo centro o agrupación que en adelante envíe su adhesión, sólo será admitido después de que una delegación de la U. C. A. L. compruebe su existencia; este control profiláctico es para evitar en lo sucesivo el engaño de un hombre con un sello, que bien puede tener buenos, como malos propósitos.

3º — Iniciativas.—La U. C. A. L. se adhiere a toda iniciativa, cultural ó de agitación, siempre que sea para mejorar las condiciones morales y materiales del pueblo en general, observando siempre que la institución patrocinante reuna la moralidad y responsabilidad necesaria para no incurrir en probables errores.

4º — La U. C. A. L. apoyará moral y materialmente, en la medida de sus fuerzas, toda iniciativa que tienda a un propósito elevado.

5º — De los compañeros. — La liga racionalista o agrupaciones pro escuela, por la elevada misión que están llamadas a desempeñar, tendrán el apoyo moral y material de la U. C. A. L., que a la vez exhorta a los compañeros de las distintas seccionales, a velar por el feliz desenvolvimiento de la misma.

6º — Para prestigios y fuerza de la local, todas las resoluciones emanadas de la misma, deben, sin que esto implique una imposición, ser tenidas muy en cuenta, por los compañeros.

Al frente de la local, habrá un grupo de compañeros activos, de esos que saben de esfuerzos y sacrificios diarios, por una idea—no lo dudéis:—los hay hoy en su comité provisorio; los habrá mañana y siempre, en nosotros, como en ellos; está en que todo se haga bien.

7º — Factores político internacionales — La U. C. A. L. se adhiere a la iniciativa de reconstrucción de la primera internacional, la de Bakounine, si la hubiera—en caso contrario, la propicia.

8º — Medio y finalidad. — Nuestro medio de acción para llegar hacia la finalidad deseada, es la difusión integral del conocimiento humano, por ser la base fundamental de los principios filosóficos, más humanos, más racionales, que concibió el cerebro del hombre:—el comunismo anárquico, por medio del libro, el folleto, el periódico, la conferencia—en caso extraordinario, lo que las circunstancias aconsejen.

9º — De la solidaridad—por la libertad y el comunismo, el deber cumplido será nuestra disciplina; nosotros, por razones de principio, no impondremos deberes al que los desconozca a sabiendas; pero sí dejamos sentado aquí, que todo aquel que se reconozca con derechos, debe, dentro de su libertad, reconocer deberes. Esto, en el terreno de la suposición, en el de la realidad, los anarquistas, nunca necesitaron de disciplina impositiva, ni de leyes coercitivas para hacer lo que debía de hacer, o lo que éramos capaces de hacer.

10º — La U. C. A. L. será pública.—Por pública debe entenderse, la oficina de informaciones, para amigos y enemigos.

Comprendiendo que la desorientación de nuestros enemigos contribuye al feliz éxito de nuestra labor, consideramos que la U. C. A. L. debe ser clandestina; se entiende, será clandestina, en el yunque, donde se labran las piezas del nuevo edificio social, pero las piezas, una vez labradas, serán lanzadas a los cuatro vientos, con el sello de nuestro local, para que, quién las necesite, las recoja.

Los compañeros deben de interpretar esta decisión con toda inteligencia y despojados de toda hermosa, pero inoportuna ficción, puesto que para orientar al pueblo, [illegible], debemos estar entre él, en el momento en que nuestros adversarios políticos se disputarán la orientación de la próxima revolución.

11º — Del secretariado.—Todo lo que se refiere a la administración y relación de la U. C. A. L., será confiado a una comisión compuesta de 9 compañeros de suma confianza, estando los cargos distribuídos en la siguiente forma:

Secretario general; secretario de actas; tesoreros, delegado corresponsal, sección prensa archivo y publicidad, delegado local, sección propaganda, con su respectivo cuerpo de redactores y oradores, delegado corresponsal, sección relaciones del interior, delegado corresponsal, sección relaciones del exterior.

Suelen mirarse con desdén los ensayos del hombre primitivo, y, sin embargo, el que inventó el hacha de piedra para cortar la madera, tuvo más mérito para la humanidad que el conquitador que ganó muchas batallas.

B. P.

Nuestro Cuento

ELLOS SON ASI...

—Te tomo para secretario, che, pero con una condición: que no tenés que tomar. Porque yo ¿sabes? soy antialcoholista. No tomo ni servesa.

Los socialistas somos así. Sino ¡estarían frescos los ideales! Y la democrasia presisa hombres consientes; siudadanos regeneraos, que no tengan visios.

En mi casa ni el olor a bebida tolero. Y por eso esijo al q'entre aquí que suprima el visio. ¡No faltaba más! Hay que sacrificarse un poquito por los ideales che. El alcol pierde al hombre y es la ruina de la familia.

Así que ya sabés, suprimí el visio...

—Yo no acostumbro...

—¡...Porque ningún visio puede dominar al hombre.

Y el hombre que no puede dominar un visio es un hombre sin carater, es un inútil a la sosiedá, un candidato al prisidio; y su familia morirá en el hospital o en el arroyo, mendiguiando.

¡Gem! ¡Gem!

—Pero, señor...

—¡Un momento, un momento! ¡Tengo la palabra!... Vos ibas a desir que no tomás más que una copa de cuando en cuando. Y eso es malo, che.

S'empiesa por una copa y se acaba tomandosé un boliche entero, digo... una taberna.

¡La taberna en ves del sentro! ¡Los naipes en ves del libro! ¡El alcol que degenera en ves del libro q'intruye! ¡Gem! ¡Gem! (¡Como me salen esta mañana!).

¡Date cuenta qué diferensia!

Cuando triunfemos los sosialistas desaparesérá por completo al alcol y las tabernas, si quieren despachar, tendrán que pagar un impuesto bárbaro. Ese impuesto lo cobrará el Estado para fundar escuelas y fermentar la educasión... ¿De qué te ráis?

—Pensaba, señor, qué cara irán a poner los taberneros cuando tengan que pagar el impuesto...

—¡Ah! ¡Qué se joroben! Cuanto más escuelas menos cárseles, che, y menos boliches... digo menos tabernas. Porque lo más grande que tien'el páis es el alfabetismo.

—El analfabetismo querrá decir...

—Sí, ¡esues! M'enquivocaba. Pero... no presiso que me corrijás.

—Como soy el secretario...

—Ah, bueno; Si, si, si, tenés razón. Está bien hecho. Cuando uno s'enquivoca para eso está el secretario. ¡Te tomo nomás! Vos podés darme una manito para siertas cosas... cosas que se me han olvidado sabés?

—¡Cómo no! no tengo inconveniente. Tratándome bien.

—¡Si, si, si. ¡Si aquí estarás como en tu casa, o mejor; no te faltará nada.

Comerás conmigo, dormirás aquí mismo. Hay una piesa macanuda. En fin... todo lo que vos querás.

—El bermout lo tomaremos también aquí para no ir a los boliches. Me gusta un poquito de cogñac con el café de la mañana.

—¡Si, si! ¡Todo! ¡Si aquí no falta nada d'eso!

¡Mari' Ester! ¡Mari' Ester! hija!... Trái el coñá y dos copitas. Pero sentate, hombre.

Y desime: ¿q'es eso del cosiente y el resido; eso del decreto pa las elesiones? Yo no entiendo un comino de todo esó. Esto, para entre nosotros ¡eh! Como tengo que usar de la palabra en el comité, a lo mejor me piso y se ráin los alversarios.

—Bueno, bueno. Pero es mejor que lo anote, para que lo aprenda de memoria.

—¡Ajhá! Tenés razón. Ya está: en esta libreta. A ver... empesá

—Cuociente es el resultado de una división y resíduo...

—Cosiente ¿no?

—Cuociente, con c.

—¡Ah! Tenés razón. Soy medio duro; per'otros piores han ganao una banca en la cámara. Bueno, esperá...

Servite. Este coñá es macanudo. Yo no uso de otra clase. ¡Jhaa!... Este lo vende el compañero Sánches, que tiene un boliche aquí a la vuelta. De ay tráimos el vino, el bermú y otras sonseras.

¡Hay que ser solidario con los compañeros d'idiales! A los burgueses no les les compro ni fósforos.

Pero... repetí, repetí. ¡Qué sí una copita d'estas no es nada!

MARINO

La reacción chilena

La idea anarquista prospera en todas partes que se la propague, porque es idea de amor y de redención; y en todas partes, en todos los puntos de la tierra, hay esclavos que anhelan redimirse y corazones que desean manifestar amor hacia sus semejantes.

Chile, país de esclavos como la Argentina, cuyas autoridades, como las de aquí y las de todas partes, se han ocupado de embrutecer al pueblo con la religión y el vino en vez de instruirlo; Chile también ha sentido en sus campiñas el eco del nuevo verbo, las flores de la idea han engalanado sus praderas y el campesino, esclavo centenario del Estado y del terrateniente, empezó a sonreir esperanzado al oir la sublime palabra de redención.

Pero la jauría leguleya de Chile no podía ver con buenos ojos este hermoso despertar de los ilotas y se apresuró a organizar el «aniquilamiento de la idea»; para lo cual había que materializarla. Y se inició la persecución de los anarquistas con toda la tenacidad de que son capaces los ejecutores de malas obras. Los allanamientos, las clausuras de locales, las prisiones de obreros sindicados como anarquistas, se pusieron, como se hace aquí, a la orden del día.

Acaba de comprobarse que en el local social de los «Trabajadores Industriales del Mundo», allanado por la policía y en donde se encontró una cantidad de dinamita y otros elementos explosivos, habían sido esos elementos previamente introducidos por la policía. Novedad ésta a que nos tiene acostumbrados la policía a los anarquistas, pero que traemos a la palestra como una refutación a las palabras cretinas del senador Zañartú pronunciadas en la sesión del 3 de febrero en el parlamento chileno y que decía, refiriéndose a la prisión del compañero estudiante Rolando Molina:

«Cuando los honorables senadores conozcan las proclamas que este sujeto repartía en los trenes verán que no merecía que el presidente de la República gastara tanto interés en su favor; verán que este sujeto, que seguramente ha sido puesto en libertad por las influencias del gobierno, merecía más bien haber muerto en la cárcel por enemigo de sus conciudadanos y por traidor a la patria.

Ruego al señor secretario se sirva dar lectura a las proclamas que envío a la Mesa.»

———

El secretario lee la proclama, que no es otra cosa que la hermosa exposición del escritor Sebastián Faure sobre «lo que queremos los anarquistas». A pesar de ser tan conocida entre los lectores de LA PROTESTA, transcribiremos algunas de sus ideas más salientes, por ser ellas las que han producido escozor en las ancas de los jumentos del parlamento chileno.

"Lo que queremos los Anarquistas".

«Hay millones de seres humanos que trabajan diez o doce horas diarias, en odiosas condiciones a cambio de un jornal insuficiente.

Hay millones de niños hermosos e inocentes que carecen del alimento y la cultura indispensables.

«Hay millones de seres vigorosos que buscan trabajo, y sin trabajo carecen de todo lo necesario.

«Todos los espíritus libres, todos los corazones generosos, desean que esto tenga fin.

«Intrigantes, ambiciosos investidos de un mandato por la candidez popular, tunantes e imbéciles revestidos con el carácter de funcionarios por complacencia gubernamental, saquean impunemente el tesoro público que alimenta el proletariado. Los ministros de un dios ridículo apoyan sobre el absurdo los dogmas y la metafísica de las creencias, el dominio de una clase y los privilegios que lo acompañan.»

Esto es lo que los cretinos de la política no han podido aguantar, porque les viene a la medida. No es extraño, pues, que pidan prisiones eternas para quienes propagan estas verdades que los desuellan y que sancionen leyes tan infames como la 7029. La verdad hablada o escrita se «refuta» con la fuerza bruta y con la cárcel.

Esto ha sucedido siempre, en todas las épocas y en todas las partes donde había intereses y privilegios que guardar; y ya en nombre de la religión ya en el de la patria, se ha echado mano del garrote y la mordaza contra las ideas.

Pero oigamos otro poco a este representante del capitalismo internacional en Chile, al senador Zañartú:

«A tan abominables extremos quiere esta gente sin alma y sin conciencia llevar a nuestro pueblo; y a las prédicas que hacen estos elementos disociados y malsanos se las llama ideas en el telegrama a que acabo de dar lectura y al propagandista se le saca de la prisión donde ha debido envejecer y morir.»

Con este mismo criterio la asamblea de cretinos sancionó aquí en Buenos Aires ese monstruo legalitario que se llama ley social.

Se recordará que hubo orejudo — el diputado Ferrer — que propuso «que se matara a los anarquistas en la calle, como se mata a los perros o las fieras». Este jumento chileno es más generoso...; no pide más que presidio perpetuo para los propagadores del ideal. ¡Y aún no ha caído allá ningún jefe de policía, a pesar de que andan jugando con dinamita!...

Por su parte, la Federación Obrera de Chile contesta a las cretinadas de los políticos con la siguiente declaración:

«Pues bien, la Federación Obrera de Chile, inspirada por sus grandes ideales de justicia social y atenta a la defensa de la salud y de la vida de sus asociados, hace presente a S. E., que hoy vagan en el desamparo más completo, más de treinta mil ciudadanos que hasta hace poco en la industria del salitre, fábricas y manufacturas, aportaban el contingente poderoso de su brazo, produciendo la riqueza pública y privada del país.

«El fenómeno de esta gran violenta desocupación sería inoficioso manifestarlo.

«Sus causas flotan en el ambiente. El patrón ha tenido a bien privar de trabajo a treinta mil trabajadores.

«Es tan natural, tan inofensivo privar de trabajo al obrero que vive del salario para subsistir».

Este argumento tuvo la virtud de acallar los rebuznos. Pero los políticos, que paga el pueblo para que lo injurien y lo sacrifiquen, trabajan sus armas arteras en la sombra, y pronto el proletariado chileno tendrá, además de la fuerza bruta que lo masacra, leyes monstruosas como las «nuestras», que persiguen a sus víctimas hasta en el vientre de la madre.

Aunque, para pesadilla de los políticos y de todos los parásitos que viven adheridos a los flancos del pueblo, todos los esfuerzos serán inútiles; pues que la idea redentora pasa sin herirse por entre los dientes de la jauría. «Las ideas no se degüellan».

El gremialismo y los anarquistas

Es una cuestión tan explotada eso de hablar sobre el gremialismo que ya no se debe decir sino cosas nuevas con respecto a la actividad que el anarquista debe desenvolver en el gremialismo. Démasiado se ha dicho sobre el valor de la organización obrera, desde Bakounine hasta Loernzo y Cornelissen.

Lo que falta es pintar bien al tipo anarquista, que actúa en la organización obrera: pintarle hace falta para demosción del mundo que empuja los antiguos valores que le han maniatado hasta antropológica de lo que es el anarquisahora. ¿Será necesario una descripción ta? Algo más que por lo que es su obra, hay que juzgarle. Hay que medir su voluntad y su desinterés que lo lleva al sacrificio, quizás mayor que sus fuerzas físicas, para hacer bien a la humanidad que todavía no sabe comprenderle completamente.

Es necesario «abrir» un anarquista para mostrar al proletariado lo que es, en su forma concreta; lo que siente el anarquista y lo que quiere de la humanidad. ¿Qué cosa más grande habrá para las transformaciones de la sociedad que un anarquista? El conoce a fondo el estado malo en que se encuentra la humanidad y para corregirlo tiene un nuevo programa que se irá viviendo a medida que el pueblo empiece a conocr su estado. El tipo anarquista tiene el gran objeto de enseñar y despertar la sana conciencia en los hombres, midiendo siempre el tiempo que le está estipulado para su inteligencia y saber. Con esto él sabe anticipadamente que los hombres sabrán con el tiempo cuál es el deber que corresponde a cada individuo que actúa en la sociedad. Por eso le vemos llevar su conciencia hasta más allá del sufrimiento, por querer hacer mejores a los hombres que no reunen las condiciones del espíritu anárquico.

Muchas veces el anarquista cae martirizado, tronchado, por ser «humano, demasiado humano». Así hemos visto a muchos hombres martirizados hasta la muerte por no haber querido vender su conciencia. He aquí algo de lo que es propio en el anarquista: ese espíritu curioso que en todas partes se mete para señalar los mejores rumbos a la humanidad.

Si la humanidad entendiera que todavía necesita de buenas guías, seguiría a los anarquistas, por ser estos los más conscientes y los que más combaten la maldad de los de arriba. Pues, parece ser y con seguridad puede decirse que la naturaleza haya creado al anárquista como ojo avizor de las imperfecciones del mundo y que a él le fué legado el mayor sufrimiento y las mejores dotes para purificar a los hombres.

De aquí parte la concepción de que el anarquista no puede ser más que individualista; puesto que él es el responsable directo de su credo y su persona. Ninguna tendencia humana reune ni llena las condiciones que el anarquista lleva en su intimidad; por eso si actúa en el gremialismo con la intención de conducir por vías de triunfo a la clase trabajadora, poniendo vallas a los políticos, que en nombre de ciertos principios van preparando ambiente para sacar votos en días de elecciones y en los movimientos que se hacen contra la burguesía. Pues no para otra cosa se introducen en el gremialismo, los individuos que tienen la intención de ser algún día candidatos de un cualesquiera miserable partido, como es el socialista. Desconfiad de estos judas obreros. Es la peor plaga que puede azotar a un gremio que luche contra la burguesía, tener en su seno semejante elemento. El gremialismo debe cumplir la útil misión para que fué creado. Debe tener en su seno un elemento désinteresado y propulsor de sus conquistas un elemento que eduque y enseñe a la clase trabajadora, que tiene que ser dueña de lo que produce y para ello tiene que compenetrarse de un ideal sano y una completa técnica de la producción, a fin de imponerse frente al capitalismo. ¿Qué otro elemento sería más que los anarquistas los llamados a cumplir con esa misión? Ellos son los únicos que deben hacerlo de verdad, para no ser absorbidos por el mal elemento que se inmiscuye en el gremialismo para sumirlo en la tendencia marxista. El elemento anarquista, es el que tiene que mejorar la condición del sindicato, si es que activa en él; dotarlo de una táctica positiva y sin prejuicios dogmáticos que traen por resultados hombres creyentes y no hombres razonadores, Hay que actuar en el gremialismo hasta construir un sólido sindicalismo orientado por el elemento anarquista; el sindicalismo de que habla Anselmo Lorenzo en su libro «Hacia la emancipación. «Hay especialmente ese lado sindicalista que marcha en vías progresivas con la más pura orientación anarquista».

¿Acaso el sindicalismo no tendrá que buscar la idea que contiene las grandes aspiraciones de la clase trabajadora?

Tiene por fuerza que ser así, por razones sociológicas fundamentales.

Para terminar diré, llamando la atención a los anarquistas que forman agrupaciones afines en los gremios, que empiecen a divulgar el ideal que ha de mejorar al mundo buscando hacer hombres completos con todos los esfuerzos intelectuales que emergen de compañeros preparados por la misma agrupación. Escuelas en las agrupaciones, se precisan y luego divulgaciones de nuestro ideal en los gremios.

Ojalá se empiece por esto.

Santiago VILLARRUEL

Los niños

¡Qué hermoso es siempre un niño! Yo lo veo todas las noches jugar en el prado, formando distintos y variados grupos, y me parecen ramilletes de rosas cortadas.

* * *

Dos cosas serían capaces de entretenerme toda mi vida: ver correr el agua, y ver jugar a un niño.

* * *

Un niño tiene siempre todo en el canto de una esperanza.

* * *

La música y los niños me producen el mismo efecto; si estoy triste, aumentan mi tristeza; si estoy alegre doblan mi alegría.

* * *

Si hubiese un ser a quien no le gustaran los niños, ese ser de fijo no sabría querer a su propia madre.

* * *

Lo más bello de la hermosura de una mujer, son sus hijos.

* * *

Una casa sin niños me parece un tiesto sin flores.

* * *

Me gusta don Nicolás de Moratín porque los maltrata; y me encanta Fernán Caballero, porque los pinta con singular ternura.

* * *

Tan puro es un niño, que sólo el egoísmo humano se atreve a llorarlos cuando se mueres.

* * *

¡Ah! ¡Qué desgraciados serán los que no tengan hijos, y qué perversos los que no quieren tenerlos!

José SELGAS

Madrid.

EL PROBLEMA OBRERO

«¿Cuestión obrera?». Formulemos bien el problema. En el fondo no hay tal cuestión obrera, sino una cuestión humana. Sobre la tierra sólo existen dos clases de hombres: los productivos y los improductivos, los que sostienen y acreciental la vida y los que sólo la gastan o la detienen.

La cuestión está en apoyar a los primeros y combatir a los segundos.

J. RUSKIN

El artista y el asno

El escultor había terminado la estatua de Apolo. La colocó cuidadosamente en una caja rellena de heno. Cargóla en un carro, y se encaminó hacia el templo, donde el dios debería quedar instalado.

Pero, el camino por el cual había de transitar, estaba tan lleno de baches que, uno de los recodos, el carro volcó. Caja y estatua cayeron al suelo, desparramándose el heno y quedando el dios de mármol tumbado sobre uno de los costados del vehículo. El artista, de pié junto a su obra, contemplábala tránsido de dolor. La catástrofe le anonadaba. Sin embargo, esperaría que pasara alguien, solicitaría su ayuda y volvería a comenzar de nuevo su lucha.

En eso, se acercó un asno. Detúvose ante el carro, y empezó a contemplar los destrozos causados por el accidente.

—Pero, magnífico, magnífico!—rebuznó de pronto el animal.

Radiante de gozo, el artista preguntó al borrico:

—Mi buen asno ¿de verdad admiras mi estatua?

—¿Tu estatua?—repuso el orejudo.— ¿Y quién te habla de tu estatua? A lo que me refería era a ese hermoso y perfumado heno, aquí desparramado.

Y, ávidamente, sin más cuidados por el dolor del artista, se puso a comer el fragante pienso.

MAC

LA MUJER

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía, celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y de sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce, en la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida: al padre holgazán, al marido borracho, al hijo díscolo e ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena a todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía: su Mesías está aún por venir. Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma, mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego las matan! Ya se ve, ¡las quieren tanto! En este país ultra-católico y protohidalgo, el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso o rechazar las asiduidades de un importuno o cansarse de los galanteos de un imbécil, sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada a soportarlos o a morir. A esta clase de crímenes pasionales se les llama homicidio por amor. ¡Por amor! Singular amor ese que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y aniquila! Amor sin generosidad, sin grandezas, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni inmolarse, ni perdonar, pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción, y hasta el amor, el santo, divino amor, padre de la vida, se convierte en asesino?

Alfredo CALDERON